

# Máximas y pensamientos

Napoleón Bonaparte



FUNDACIÓN  
*Carlos Slim*



## Máximas y pensamientos

Bonaparte, Napoleón

Autoayuda

Se reconocen los derechos morales de Bonaparte, Napoleón.

Obra de dominio público.

Distribución gratuita. Prohibida su venta y distribución en medios ajenos a la Fundación Carlos Slim.

Fundación Carlos Slim

Lago Zúrich. Plaza Carso II. Piso 5. Col. Ampliación Granada

C. P. 11529, Ciudad de México. México.

[contacto@pruebat.org](mailto:contacto@pruebat.org)

## MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS



## PRESENTACIÓN

El autor de este trabajo debe confesar que su único mérito consiste en la paciencia con que, durante algunos años, ha revisado los libros a disposición del público dedicados a Napoleón, la colección del *Moniteur* y los escritos más insignificantes en que quedó constancia de las palabras de este gran soberano. Otro de sus méritos es haberse dado cuenta de la importancia de la obra que iba a resultar, que es a Napoleón lo que los Evangelios son a Jesucristo. En efecto, este libro, que será para muchos un tesoro, habría perdido su valor si se hubieran publicado indistintamente todos los pensamientos de Napoleón. Es evidente que La Rochefoucauld no nos ofreció todas las máximas que le sugirieron los acontecimientos y sus meditaciones, sino que seleccionó, estudió, sopesó y comparó las que nos brindó; Napoleón, por su parte, no imaginó nunca la posibilidad de formular una suma doctrinal. El subteniente habló sin conocer al primer cónsul; el emperador pensó a menudo sin prever su destierro en Santa Elena. Separar al hombre de su circunstancia y captar su auténtico pensamiento entre las contradicciones a las que le condujeron los azares de su vida no ha sido, pues, una tarea corriente.

La selección no permitía dudas. Napoleón fue una de las voluntades más violentas conocidas en los anales de la dominación humana; por tanto, lo único curioso que podía darse en él eran las leyes por las que construyó y mantuvo su poder.

Sin embargo, como desde su punto de partida hasta el de su llegada y del trono a la tumba recorrió en dos ocasiones y en dos sentidos distintos todas las situaciones sociales —pudiendo así verlas en su totalidad y observarlas por entero—, siempre que nos pareció que una palabra suya ilustraba profundamente ciertos pasajes de la vida humana la incluimos en la selección, por más ajena que fuera a su política. De ese modo, cada cual, tanto si es grande como pequeño, hallará aquí algo para su propio uso, pues este pensamiento tan agudo como una espada ha sondeado todas las profundidades. El partidario del Terror de 1793 y el general en jefe fueron absorbidos por el emperador; el gobernante desmintió a menudo al gobernado. Pero las palabras que le arrancaron las distintas crisis, y que chocan unas con otras, revelan de manera admirable la gran lucha que se vio condenado a librar. A menudo también, una sola frase de esta antología pinta ciertas fases de su vida y numerosos fragmentos de la



historia contemporánea mucho mejor de como lo han hecho hasta ahora los historiadores.

El libro de una persona que piensa después de ocurridos los hechos, ¿podrá tener jamás el valor del grito de quien ha sido herido en el corazón? ¡Qué poesía encierra el dolor de Napoleón!

No obstante, ha sido necesario podar varios pensamientos que compartió con otros grandes hombres que le precedieron en política, y otros más cuya vulgaridad no quedaba eliminada en virtud de su nombre. Hemos ofrecido, sin embargo, los que el emperador repitió lo bastante a menudo como para imprimirles la marca de las circunstancias; siendo así, ¿no explican acaso su genio, sus opiniones o su poderío?

Las masas verán este libro como una aparición; el alma del emperador pasará ante sus ojos. Pero para algunos espíritus selectos será la historia de Napoleón en fórmula algebraica; en él se verá al hombre en abstracto, la Idea en lugar del Hecho. Una de las cosas más singulares del destino de este hombre pudiera ser que, tras haber luchado con tanto vigor contra las manifestaciones del pensamiento, acabe siendo un libro y nada más. Esta recopilación de axiomas será, sobre todo, el código del poder amenazado; en materia de gobierno, nadie tuvo mejor instinto para el peligro que Napoleón. Hay que reconocerle en justicia que fue franco y no retrocedió ante ninguna consecuencia; glorificó la acción y condenó el pensamiento. Tal es, en pocas palabras, el espíritu de este testamento político. Por tanto, muchas de estas máximas parecerán maquiavélicas, crueles y falsas, y serán condenadas por mucha gente que, en sí mismas, las considerarán justas y aplicables. No está de más observar que Napoleón no se contradijo nunca en su odio contra los abogados, los idealistas y los republicanos. Su opinión sobre ellos equivale a una prohibición del debate público en asuntos de gobierno.

No tenemos que tomar aquí partido a favor o en contra de la experiencia legada a Francia por este gran hombre: a nadie corresponde defender o acusar a Napoleón; basta con hacer que comparezca ante nosotros: su pensamiento es toda una legislación, que será rechazada o adoptada pero que debía sacarse a la luz en su fórmula más sucinta; todos comprenderán que contiene los secretos del máximo organizador de la época moderna. Aunque contradice de manera directa el espíritu de la Francia actual, esta fuerte contradicción ha sido un motivo más para publicarla. Napoleón consideró inaceptable un gobierno que rindiera cuentas y juzgó incompatibles la libertad de prensa y la existencia del poder: ¡qué elogio a los reyes y ministros que iban a resolver un problema que él declaró insoluble!

Nos queda por decir una palabra sobre las divisiones introducidas por nosotros en esta masa de pensamientos, sobre cuya conveniencia esperamos un juicio favorable.



Hemos creído posible identificar las máximas e ideas concebidas por Napoleón antes del 18 del mes de Brumario, es decir, el periodo en que fue republicano o ciudadano, súbdito o sometido a un poder reconocido por él.

Tras esta primera sección, hemos reunido todos los pensamientos relativos al arte militar, que fue el secreto de su encumbramiento y el motor de su imperio.

La tercera parte contiene todas las ideas del soberano y las que debieron de sugerirle el ejercicio del poder o su organización.

Finalmente, la cuarta parte consta de todo aquello que le dictaron la experiencia y la desgracia, es el grito del moderno Prometeo.

Si Napoleón resulta notable en política, es debido a sus previsiones sobre el estado de Europa. Hoy, sus mayores enemigos, o quienes procuraron rebajarlo, no podrían menos de admitir que la mirada de águila con que abarcaba los campos de batalla alcanzó también a los campos más extensos de la política: en la actualidad se ha cumplido la mayor parte de sus dictámenes acerca de los acontecimientos futuros de Europa y el mundo; en cuanto a los demás, los espíritus superiores no dudan de que vayan a cumplirse. Si hemos ofrecido el retrato de Castlereagh que aparece al final del libro es por no omitir nada de los pensamientos expresados por Napoleón acerca del futuro de Inglaterra. Debemos señalar que, al hablar de aquel hombre, Napoleón abandonó el tono de moderación con que juzgó fríamente, con todos los rasgos de la justicia y la verdad, a sus mayores enemigos; en su furia contra Castlereagh hay, no obstante, un componente nacional. Napoleón era eminentemente francés. Wellington es un accidente; Bathurst, un hombre inepto y vil al que desprecia; pero Castlereagh es Inglaterra en su totalidad, el enemigo de Francia: cada vez que Napoleón pone al descubierto sus errores cuando triunfa, expresa una triste alegría: ve el futuro cargado de su venganza; indica dónde y cómo perecerá Inglaterra. Los propios ingleses han debido de reconocer la perspicacia de este gran genio; su gobierno ha girado hasta hoy en el círculo fatal en que lo encerró Napoleón. De ese modo, Francia puede decir con orgullo que Napoleón sigue combatiendo a Inglaterra desde su tumba.

HONORÉ DE BALZAC



## EL REPUBLICANO Y EL CIUDADANO

1

En Europa hay sólo dos clases: la que quiere privilegios y la que los rechaza.

2

Si la obediencia nace del instinto de las masas, la rebelión es el resultado de su reflexión.

3

La revolución es una opinión que ha descubierto las bayonetas.

4

La revolución es un círculo vicioso: parte del exceso para volver a él.

5

Los jóvenes llevan a cabo las revoluciones preparadas por los viejos.

6

Jesucristo es el mayor republicano.

7

En la revolución se olvida todo.

8

Pitt fue el banquero de la guerra civil francesa y de la revolución.



9

Las leyes de la mayoría de los países están hechas para oprimir al desgraciado y proteger al poderoso.

10

Robespierre fue en muchos sentidos una persona honrada.

11

Es raro que una gran asamblea razone; se apasiona demasiado pronto.

12

Los clubes no soportan jefes duraderos; necesitan uno para cada pasión.

13

Los crímenes colectivos no comprometen a nadie.

14

Toda asamblea tiende a convertir al soberano en un fantasma, y al pueblo en un esclavo.

15

Las grandes asambleas se reducen a camarillas y las camarillas, a una persona.

16

El pueblo es capaz de juzgar cuando no escucha a quienes declaman: los abogados nunca salvarán nada y siempre echarán todo a perder.

17

Si Luis XVI hubiese comparecido ante un tribunal contrarrevolucionario, habría sido condenado.

18





Cuando Luis XVI fue llevado a juicio, debería haberse limitado a decir que su persona era sagrada según las leyes, y haberse mantenido en ello. No le habría salvado la vida, pero habría muerto como rey.

19

Carlos I pereció por haber resistido; Luis XVI, por no resistir. Ni uno ni otro comprendieron la fuerza de la inercia, que es el secreto de los grandes reinados.

20

Un príncipe acusado por sus súbditos no tiene por qué justificarse.

21

Quienes se vengan por cuestión de principios son feroces e implacables.

22

Todos los partidos son jacobinos.

23

Los revolucionarios del gorro frigio fueron más lejos que la monarquía en el ejercicio del poder absoluto.

24

Sin justicia sólo hay opresores y víctimas, y durante las revoluciones nunca puede haber justicia.

25

Hoy la gente se pervierte incluso ejerciendo la opresión.

26

Durante la Revolución, los franceses nunca dejaron de tener un rey.

27

Robespierre es un proceso sentenciado sin vista previa.



28

En el momento de la Revolución, todo se presentó a concurso entre treinta millones de personas.

29

Las guerras de la Revolución ennoblecieron a toda la nación francesa.

30

En las revoluciones sólo hay dos tipos de gente: la que las hace y la que se beneficia de ellas.

31

La virtud primera es la entrega a la patria.

32

La aristocracia latifundista sólo fue buena y posible en el sistema feudal.

33

La aristocracia se halla en el Antiguo Testamento; la democracia, en el Nuevo.

34

El código que rige la salud de las naciones no es el de los particulares.

35

Los sentimientos son, en su mayoría, tradiciones.

36

La nobleza hereditaria impide la emulación entre nobles y burgueses.

37

La persona menos libre es la que se adhiere a un partido.



38

Recurrir a los extranjeros es un acto criminal.

39

Un partido que sólo se sostiene apoyándose en las bayonetas extranjeras es un partido vencido.

40

En Francia, la libertad está en la Constitución y la esclavitud, en la ley.

41

Nunca habrá revolución social sin terror.

42

No hay pasión más fuerte que la ambición de dominar los espíritus.

43

Cada hora perdida en la juventud es una posibilidad de desgracia en el futuro.

44

Una gran reputación es un gran ruido: cuanto más suena, más se extiende. Todo cae: las leyes, las naciones, los monumentos, pero el ruido permanece.

45

Quien practica la virtud con la sola esperanza de adquirir una gran fama se halla muy cerca del vicio.

46

El ser humano sólo deja huella en la vida dominando su carácter o adquiriéndolo.

47

Todos los métodos han de caracterizarse por ayudar a la concepción, facilitar el recuerdo y dar más poder al pensamiento.

48

La desgracia es la comadrona del genio.

49

Las almas fuertes rechazan la voluptuosidad como los navegantes evitan los escollos.

50

El hombre superior es impasible; no importa que le alaben o critiquen: él nunca se detiene.

51

No hay fuerza sin maña.

52

En Francia sólo se admira lo imposible.

53

Es más seguro ocupar a los hombres en los asuntos absurdos que en las ideas justas.

54

Sólo creemos lo que nos agrada creer.

55

En un ámbito reducido, los grandes hombres son un batiburrillo.

56

Para que nos crean, debemos hacer increíble la verdad.

57



La mujer hermosa deleita la vista; la mujer buena, el corazón. La primera es una joya; la segunda, un tesoro.

58

La nobleza habría subsistido si se hubiese interesado más por las ramas que por las raíces.

59

La mayoría de quienes no desean ser oprimidos quiere oprimir.

60

En ciencia está por descubrir el mundo de los detalles.

61

¡Cuántos hombres sólo son culpables por su debilidad para con sus mujeres!

62

En los asuntos públicos están de sobra las pasiones y los prejuicios; el único requisito es el bien común.

63

Un hombre sin valentía ni arrojo es una simple cosa.

64

El hábito de las acciones más violentas recurre menos al corazón que a las abstracciones: vale más un militar que un abogado.

65

Noventa y cinco de cada cien favoritos de los reyes acabaron en la horca.

66

El amor es una necesidad cometida por dos personas.

67

La nobleza habría pervivido si hubiese sabido adueñarse de la escribanía.

68

La temeridad triunfa tantas veces como fracasa; en la vida hay, según ella, igualdad de oportunidades.

69

Europa es una topera. Los grandes imperios sólo se han dado en Oriente, donde viven seiscientos millones de personas.

70

La superioridad de Mahoma consiste en haber fundado una religión que prescinde del infierno.

71

En Egipto, cuando la administración es buena, el Nilo se impone al desierto; cuando es mala, el desierto se impone al Nilo. El genio del bien y el del mal están siempre presentes en aquel país; todo Egipto consiste en eso.

72

El desierto es un océano inmóvil.

73

Si hubiese tomado San Juan de Acre, habría provocado una revolución en Oriente.

74

Se puede matar a los turcos, pero no vencerlos.

75

Sólo hay dos países: Oriente y Occidente; y dos pueblos: los orientales y los occidentales.



76

Soy de los que creen que las penas del otro mundo han sido imaginadas únicamente como complemento a los insuficientes encantos que, según se nos cuenta, existen allí.

77

Las personas que han cambiado el mundo no lo han hecho nunca dirigiéndose a los jefes sino agitando a las masas. El primer medio equivale a intrigar y sólo produce resultados accesorios. El segundo constituye la marca del genio y altera la faz del mundo.

78

Sólo hay dos palancas para mover a la gente: el miedo y el interés. Cualquier revolución importante debe recurrir al miedo; poner en juego los intereses no conduce a grandes resultados.

(Este pensamiento es, en cierto modo,  
la demostración del número 41)

79

La frontera del gobierno democrático es la anarquía; la del gobierno monárquico, el despotismo. La anarquía es impotente; el despotismo puede realizar grandes cosas.

80

Con monarquías viejas no se construyen buenas repúblicas.

81

Hay tantas leyes que nadie está exento de que le ahorquen.

82

Los partidos se debilitan por su miedo a las personas capaces.

83

Aunque los agresores estén equivocados allá en lo alto, tienen razón en este mundo.

84

Sólo está bien hecho lo que hace uno mismo.

85

En Francia, la salvación de todos se encuentra en la eliminación de los partidos.

86

Discutir en situaciones de peligro es echarse una carga al cuello.

87

Hay que salvar a los pueblos a su pesar.

88

El hombre superior no marcha por caminos ajenos.

89

En el peligro sacamos lo mejor de nosotros mismos.

90

El único medio de fundamentar algo ha sido el sable.

91

Nunca ascendemos tan alto como cuando ignoramos adónde vamos.

92

Decir de dónde vengo, quién soy o adónde voy es superior a mis ideas; y sin embargo, todo eso existe.

93

La única manera de conducir al pueblo es mostrarle un futuro; los jefes son mercaderes de esperanzas.





94

El éxito es el mayor orador del mundo.

95

La necesidad sólo se puede vencer mediante un poder absoluto.

96

Seré el Bruto de los reyes y el César de la república.

97

Quien salva a su patria no viola ley alguna.

98

Una revolución está hecha cuando, para concluirla, basta con deshacerse de una sola persona.

99

Nada funciona en un sistema político en el que no hay acuerdo entre las palabras y las cosas.

100

El éxito es lo que hace grande a un hombre.



## EL ARTE MILITAR

101

La guerra es un estado natural.

102

La frialdad es la cualidad más grande de un hombre destinado a mandar.

103

El arrojo es una cualidad innata; no se consigue, proviene de la sangre. La valentía nace del pensamiento; a menudo, el arrojo es sólo la impaciencia ante el peligro.

104

Sólo somos valerosos para los demás.

105

La valentía no se simula; es una virtud que elude el fingimiento.

106

La valentía ante lo imprevisto, que a pesar de los sucesos más repentinos deja, no obstante, libertad de espíritu, juicio y decisión, es sumamente rara.

107

Francia está donde esté su bandera.

108



La primera cualidad del soldado es la constancia para soportar la fatiga; el valor es sólo la segunda.

109

El mejor soldado no es tanto el que combate como el que marcha.

110

Las privaciones y la miseria son los verdaderos maestros del soldado.

111

El soldado es la persona más sensible a los favores.

112

Para los valientes, el fusil no es más que el mango de una bayoneta.

113

Hay cinco cosas que el soldado no debe abandonar nunca: el fusil, los cartuchos, la mochila, los víveres para cuatro días, al menos, y su herramienta de zapador.

114

Nadie buscará un galón en el campo de batalla si puede conseguirlo en una antesala.

115

La única disciplina duradera es la que se ajusta al carácter de la nación.

116

En la guerra, el genio es el pensamiento aplicado a la acción.

117

La guerra es sobre todo cuestión de tacto.

118



La guerra es una lotería en la que las naciones sólo deben arriesgar pequeñas puestas.

119

El uniforme hace al hombre.

120

Los hombres que mejor se entienden son los soldados y los sacerdotes.

121

La única manera honorable de ser hecho prisionero de guerra consiste en que nos apresen solos y sin haber podido utilizar las armas; en ese caso no hay condiciones, somos víctimas de la necesidad.

122

Un general en poder del enemigo no tiene que dar ya órdenes a quienes siguen combatiendo.

123

Autorizar a capitular a los oficiales e, incluso, a los generales sorprendidos o cercados es totalmente contrario a la buena política, excepto en el caso de una guarnición asediada. En general, hay que combatir siempre, incluso cuando todo parece desesperado.

124

En la guerra, cualquier comandante que rinda su plaza un momento antes de verse obligado a hacerlo merece la muerte.

125

Nada refuerza tanto a un batallón como el éxito.

126

La ciencia militar es el cálculo de las masas en unos puntos dados.

127

En la guerra, la audacia es el cálculo más hermoso del genio.

128

En la guerra hay que apoyarse en los obstáculos para superarlos.

129

La imaginación hace perder las batallas.

130

Los generales deben ser embaucadores.

131

Hay hombres que por su constitución física y moral se pierden en los detalles de cualquier cosa: por más saber, valor e ingenio que posean, la naturaleza no les ha llamado a mandar un ejército.

132

La actitud de un general querido vale más que la mejor arenga.

133

Un ejército es un pueblo que obedece.

134

Un ejército que no se cree por reclutamiento acabará capitulando.

135

Un ejército debe estar siempre dispuesto a oponer toda la resistencia de que sea capaz.

136

En la guerra, como en el amor, para llegar al final hay que verse de cerca.

137

En la guerra, la teoría es buena para dar ideas generales, pero la ejecución estricta de las reglas será siempre peligrosa: la curva se debe trazar en función de los ejes.

138

Sólo hay dos tipos de planes de campaña: los buenos y los malos. Los buenos fracasan casi siempre debido a las circunstancias imprevistas, que a menudo proporcionan el éxito a los malos.

139

¡Ay del general que llega al campo de batalla con un sistema!

140

Quien no contemple el campo de batalla con los ojos secos provocará inútilmente la muerte de muchos hombres.

141

Al iniciar una campaña hay que meditar bien si se debe avanzar o no; pero una vez llevada a cabo la ofensiva, habrá que mantenerla hasta el último extremo. Sea cual fuere la habilidad de las maniobras con que se realice, una retirada debilitará la moral del ejército, pues al perder las oportunidades de éxito se dejan en manos del enemigo. Por lo demás, las retiradas cuestan muchos más hombres y material que los enfrentamientos más cruentos, con la diferencia de que en una batalla el enemigo pierde casi tanto como nosotros mismos, mientras que en la retirada perdemos sin que él pierda.

142

Un general en jefe debe decirse varias veces al día: «¿Qué haría yo, si el ejército enemigo apareciese al frente, a la derecha o a la izquierda?». Y si se siente confuso, significará que está mal situado, no se halla en la forma debida y debe remediarlo.

143

En un ejército, es necesario que la infantería, la caballería y la artillería mantengan proporciones justas: las armas no son intercambiables; por cada mil hombres y una

caballería equivalente a un cuarto de la infantería serán necesarias siempre cuatro piezas de artillería.

144

Un principio absoluto: no realizar nunca marchas de flanco ante un ejército en posición.

145

La fuerza de un ejército, como la cantidad de movimientos en mecánica, se evalúa en función de la masa multiplicada por la velocidad. Una marcha rápida aumenta la moral del ejército e incrementa sus posibilidades de victoria.

146

Una pieza de artillería debe realizar trescientos disparos; es el consumo de dos batallas.

147

Hay casos en que gastar hombres significa economizar sangre.

148

La infantería es el alma del ejército.

149

La infantería debe disparar contra la caballería desde cierta distancia en vez de esperarla para hacerlo a quemarropa.

150

En el estado actual de la composición de la infantería, hay que dar más solidez a la tercera línea o suprimirla.

151

El secreto de las grandes batallas consiste en saber esperar y concentrarse oportunamente.

152

Los principios de César fueron los de Aníbal, y los de Aníbal habían sido los de Alejandro: mantener reunidas las propias fuerzas, no ser vulnerable en ningún punto y trasladar con rapidez todas las fuerzas propias a un punto dado.

153

Cuando se cuenta con un ejército inferior, el arte de la guerra consiste en tener siempre más fuerzas que el enemigo en el punto en que se ataca o se es atacado.

154

La infantería y la caballería no conducen por sí solas a resultados definitivos, pero con la ayuda de la artillería y estando las fuerzas igualadas, la caballería debe destruir a la infantería.

155

La artillería lo es todo, tanto en una batalla como en un asedio: una vez trabado el combate, el arte consiste en hacer converger un fuego nutrido en un mismo punto sin que el enemigo pueda preverlo.

156

Un ejército debe mantener siempre, por principio, sus columnas reunidas de modo que el enemigo no pueda introducirse entre ellas; si por razones de fuerza mayor se abandona esta regla, es necesario que los cuerpos destacados sean independientes en sus operaciones y se dirijan a un punto fijo, hacia el que han de converger sin dudar y sin necesidad de nuevas órdenes.

157

El arte de instalar un campamento en una posición se reduce al de adoptar en ella una línea de batalla. Es necesario que la posición tomada no esté dominada, no sea alargada ni quede encerrada sino que, al contrario, domine, provoque alargamientos y envuelva la posición contraria.

158

En vísperas de un ataque no hay que retirar nunca nada del ejército; todo puede cambiar de un momento a otro: un batallón decide un hecho de armas.





159

En campaña, ningún jefe debe dormir en una casa y sólo debe haber una tienda: la del general en jefe, en razón de sus mapas.

160

El máximo peligro se da en el momento de la victoria.

161

A enemigo que huye, puente de oro o muro de acero.

(1813, Asunto Vandamme)

162

La política y la moral coinciden en rechazar el saqueo.

163

El único cambio posible para los ejércitos modernos consiste en suprimir los medios administrativos: almacenes, hornos, furgones y bagajes, asuntos todos ellos que preocuparon mucho a los antiguos.

164

La gran revolución que hay que introducir en el arte militar derivará del medio que se descubra para hacer que los soldados carguen con la mayor cantidad de harina posible y los medios para cocerla, una cuestión que siempre preocupó a César.

165

La artillería sigue siendo demasiado torpe, demasiado complicada; aún quedan cosas por simplificar y reducir.

166

La amabilidad y el trato correcto honran al vencedor y deshonoran al vencido, que ha de procurar mantenerse aparte y no deber nada a la piedad.

(1798, Carta a Kléber)

167

La pérdida de batallas navales se debe, en nuestro caso, al carácter de los generales en jefe, a defectos de táctica y a la opinión de los capitanes, que creen que sólo tienen que actuar ateniéndose a las señales.

168

La primera ley de táctica marítima debe ser que, en cuanto el almirante haya dado la señal de acometida, cada capitán realice los movimientos para atacar a un navío enemigo y apoyar a sus vecinos.

169

Si un ejército llega alguna vez a introducirse en Inglaterra, Londres no podrá resistir ni una hora.

170

Aníbal forzó los Alpes; yo los rodeé en mi primera ocasión.

171

Los alemanes y los austriacos no conocen el valor del tiempo.

172

Sólo se encuentra gente intrépida entre quienes tienen algo que perder.

173

El peligro da vida a los franceses.

174

En Pavía, Francisco I tenía una artillería excelente y formidable; colocó delante su caballería y camufló sus baterías, que, de haber disparado, le habrían proporcionado la victoria. No tuvo en cuenta el principio según el cual un ejército debe ofrecer siempre toda la resistencia de que es capaz.

175

Mi mejor campaña fue la del 20 de marzo: no se disparó ni un solo tiro de fusil.

## EL SOBERANO Y EL ORGANIZADOR

176

La igualdad sólo existe en teoría.

177

El nombre y la forma de gobierno no significan nada, con tal de que los ciudadanos sean iguales en derechos y se imparta bien la justicia.

178

Bien mirado, la libertad política es una fábula aceptada de común acuerdo e imaginada por los gobernantes para adormecer a los gobernados.

179

Aunque la ley social otorgue a todos los hombres idénticos derechos, la naturaleza no les concederá nunca facultades iguales.

180

La monarquía se basa en la desigualdad de condiciones inherente a la naturaleza; y la república, en ese imposible que es la igualdad.

181

El pueblo no elegirá nunca verdaderos legisladores.

182

El poder absoluto reprime las ambiciones y las selecciona; la democracia las desencadena sin excepción y sin examen.

183

La democracia nutre la soberanía, pero sólo la aristocracia la conserva.

184

Los usurpadores han tenido demasiados maestros como para no comenzar siendo absolutistas.

185

Nada debe parecerse menos a un ser humano que un rey.

186

En el sistema de poder absoluto, basta una voluntad para destruir un abuso; en el sistema asambleario hacen falta quinientas.

187

El fundamento de toda autoridad se halla en el provecho de quien obedece.

188

En última instancia, para gobernar, hay que ser militar. Los caballos sólo se rigen con botas y espuelas.

189

El despotismo absoluto no existe, sólo es relativo: el exceso se derrama por uno u otro lado; lo que el océano invade en una parte, lo pierde en otra.

190

El poder absoluto debe ser esencialmente paternal; de lo contrario, será derrocado.

191

La mejor cadena entre el pueblo y el príncipe es la felicidad.

192

Cuando en política hay un dueño, la propia expresión de Derechos del Pueblo es un crimen.

193

Toda persona que posea treinta millones y no se sienta ligado a ellos es un peligro para cualquier gobierno.

194

Un soberano sólo debe prometer lo que quiere cumplir.

195

El gobierno sólo puede vivir de su príncipe.

196

Lo que constituye la fuerza de un gobierno es la unanimidad de intereses.

197

La buena política consiste en hacer creer a los pueblos que son libres; el buen gobierno, en hacerlos tan felices como desean ser.

198

La soberanía sólo debe mostrarse en plena actividad, otorgando gracias y apareciendo libre de debilidades.

199

Para los fundadores de imperios, los seres humanos no son personas sino instrumentos.

200

La tortura de tomar precauciones es superior a los peligros que se pretenden evitar: es mejor abandonarse al destino.

201

El príncipe que tiene miedo puede ser derrocado en cualquier momento.

202

Un soberano obligado a respetar la ley puede llegar a presenciar la muerte de su Estado.

203

La popularidad se puede perder tanto por un pecadillo como por un gran golpe de Estado; cuando se conoce el arte de reinar, sólo se arriesga el crédito en presencia de buenas garantías.

204

Un gobierno recién nacido debe fascinar.

205

Las poblaciones necesitan fiestas bulliciosas; los necios aman el ruido, y la multitud está formada por necios.

206

La conciencia del jefe de Estado consiste en prever los hechos; en el momento en que se muestra como un gran benefactor, se le acusa de tiranía.

207

Prestar oído a los intereses de todos es propio de un gobierno ordinario; preverlos es propio de un gran gobierno.

208

En la restauración de un Estado, todo se encadena. Vincular las facciones transformando sus pasiones en intereses comunes sería un logro escaso; si a esos intereses no se unen los vecinos, sólo se habrá realizado la mitad de la tarea. Para ser dueño en la propia casa, no hay que temer ser procesado por un asunto de muros medianeros.

209

Las Cámaras son buenas para obtener del pueblo lo que el rey no le puede pedir.

210

El soberano debe dedicarse a buscar el bien existente en el mal, y viceversa.

211

Los jefes de Estado no tienen que ser jefes de partido.

212

El auge de los soberanos depende del de sus pueblos.

213

Un gran soberano es el que prevé los resultados en todo momento.

214

El soberano que se adhiere a una facción hace escorar la barca y acelera el naufragio.

215

Las naciones viejas y corrompidas no se gobiernan como los pueblos antiguos: hoy en día, por uno que se sacrifica, hay miles que sólo conocen sus intereses y su vanidad. El secreto del legislador y del soberano consiste en sacar partido a los vicios que deben regir; ahí reside uno de los secretos de la vuelta a las cruces y las condecoraciones. En el punto en que nos hallamos, las distinciones nos obligan a respetarnos a nosotros mismos al satisfacer nuestra vanidad.

216

El honor representa para los soberanos un fisco moral.

217

Las milicias de palacio son tanto más peligrosas cuanto más absoluto es el soberano.

218



Una ley de conveniencia es un acto de acusación contra el poder.

219

El gobierno debe ser un acto de demostración continua.

220

Transigir envilece el poder.

221

Los gobiernos sólo deben ver a las personas como masa.

222

Es absolutamente necesario que, al salir de una revolución, el gobierno sea duro.

223

En todos los actos públicos se requiere fuerza, coherencia y unidad.

224

El jefe de un Estado debe hacer que hasta el mal contribuya al triunfo de los asuntos públicos.

225

Con suerte, se puede hacer que un pueblo sea glorioso; para hacerlo feliz se requiere mucha constancia.

226

Hace falta más carácter para administrar que para guerrear.

227

La etiqueta es la prisión del rey.

228

Los gobiernos formados por elementos heterogéneos no son duraderos.

229

Hay personas que sólo se portan bien con sus enemigos.

230

No me gusta que se aparente despreciar la muerte; la ley suprema consiste en saber soportar lo inevitable.

231

Al aplicar las leyes hay que saber calcular los valores improductivos.

232

Es posible no creer lo suficiente como para no creer que comulgar puede ser beneficioso; y creer demasiado como para no exponerse, sin más, a un sacrilegio.  
(Con motivo de la coronación)

233

La susceptibilidad de un gobierno es su debilidad.

234

Un trono no es más que una tabla guarnecida de terciopelo.

235

Sobre los bajos fondos hay una especie de red que envuelve a las multitudes; para que aflore algo es necesario que se rompa la malla.

236

El interés del Estado se impone antes o después a las pequeñas pasiones.

237

En asuntos de gobierno suele ocurrir que, con la ayuda de alguna regularización, un principio erróneo lleve a un resultado verdadero.

238

Los bienhechores exigen de ordinario más de lo que han dado.

239

El soberano no debe fiarse ni de las palabras ni de las apariencias.

240

La estadística es el presupuesto de las cosas.

241

La separación entre la Hacienda y el Ministerio de Finanzas es la auténtica especialización, la única posible.

242

Para que un pueblo sea libre haría falta que los gobernados fueran sabios, y los gobernantes dioses.

243

Los conspiradores que se unen para derribar una tiranía comienzan sometiéndose a la de un jefe.

244

Si pudieran renunciar a su jefe extranjero, los religiosos serían el mejor cuerpo docente.

245

La arbitrariedad del juez sólo se puede eludir sometiéndose al despotismo de la ley.

246

La moral constituye por sí sola todo un código.

247

Para influir en las deliberaciones de los príncipes hay que herirles en su amor propio.

248

Nadie puede decir qué hará en sus últimos momentos.

249

Un jefe de Estado no debe estar más dispuesto a abandonar el gobierno de las ideas que el de las personas.

250

Desde la invención de la imprenta se apela a la Ilustración para reinar, y sólo se reina para esclavizarla.

251

Si la ciencia estuviera guiada por la mano del poder, alcanzaría grandes resultados para la sociedad.

252

Hay revoluciones inevitables. Son erupciones morales, como las erupciones físicas de los volcanes. Cuando se han completado las combinaciones químicas que las producen, estallan al igual que lo hacen las revoluciones una vez dadas las combinaciones morales: para prevenirlas es necesario vigilar el movimiento de las ideas.

253

No hay ideal que no contenga un residuo beneficioso.

254

El soberano debe confiscar siempre la publicidad en provecho propio.

255

La idea ha causado más daño que los hechos; es la enemiga fundamental de los soberanos.

256

Las conspiraciones materiales se paralizan cuando se sujeta la mano que sostiene el puñal; las morales no concluyen nunca.

257

Los libros clásicos han sido compuestos por retóricos, pero deberían haber sido escritos únicamente por hombres de Estado o gentes de mundo.

258

El pueblo que puede decirlo todo, llega a hacer cualquier cosa.

259

Los periódicos deberían reducirse a pequeños carteles.

260

Los libros inducen a razonar demasiado como para no corromper a una nación al hacerle perder la costumbre de actuar.

261

Los grandes escritores son personas apreciadas que dicen necesidades seniles.

262

Un libro que no contuviese mentiras sería un libro curioso.

263

Los tontos no pasan de ser aburridos; los pedantes son insoportables.

264

Todo el mundo quiere que los gobernantes sean justos, y nadie es justo con ellos.

265

De un filósofo no se puede obtener nada.

266

El ateo es mejor súbdito que el fanático: aquél obedece, éste mata.

267

Los soberanos deben perdonar las faltas y no olvidarlas jamás.

268

Se gobierna mejor a las personas por sus vicios que por sus virtudes.

269

La gente agradece las sorpresas; la felicidad, en cambio, parece algo que les es debido.

270

Las personas de bien son tan calmosas y los bribones tan vivos que a menudo es necesario emplear a éstos.

271

Si desenmascaras a un bribón, actuará como una persona honrada.

272

Hay bribones lo bastante bribones como para comportarse como personas de bien.

273

En política, los hombres jóvenes valen más que los viejos.

274

El mejor medio de mantener la palabra es no darla nunca.

275

La expresión «virtud política» es un sinsentido.

276

El príncipe debe sospecharlo todo.

277

A los Estados les va mejor manteniendo en sus puestos a ministros mediocres que cambiándolos a menudo, aunque se recurra a personas de gran inteligencia.

278

Los volcanes teológicos se calman con agua y no echando leña al fuego.

279

Un incidente no tiene por qué gobernar la política; al contrario, corresponde a la política gobernar los incidentes.

280

La indecisión de los príncipes es a los gobiernos lo que la parálisis a los movimientos de los miembros.

281

Se puede intentar un golpe de Estado para tomar el poder, nunca para consolidarlo, pues en ese caso se golpea al soberano.

282

En política, un absurdo no constituye un obstáculo.

283

La neutralidad consiste en tener igual peso y medida para todos; en política es una insensatez: siempre hay interés en que triunfe alguien concreto.

284

Hay que hacer caer en desgracia a quienes ya no se puede recompensar.

285

Temer la muerte es hacer profesión de ateísmo.

286

La Iglesia debe estar dentro del Estado, y no el Estado dentro de la Iglesia.

287

Los cirios que se encienden hoy a la luz del día iluminaron en otros tiempos las catacumbas.

(En Notre-Dame, el día de la coronación)

288

En política hay casos de los que sólo se puede salir cometiendo errores.

289

Las guerras inevitables son siempre justas.

290

Es más fácil hacer las leyes que ejecutarlas.

291

Más que descubrir, la policía inventa.

292

Es más fácil engañar que desengañar.

293

No hay poder más peligroso que una abstracción amparada por la fuerza pública.

294

El matrimonio no deriva de la naturaleza.





295

Con audacia se puede emprender cualquier cosa, pero no se puede hacer todo.

296

Interpretar la ley es corromperla; los abogados matan las leyes.

297

La aplicación de una ley mala presta más servicios que la interpretación de otra buena.

298

Aprendemos a conocernos dándonos de cabezazos unos contra otros.

299

Nada es más difícil de embridar que un pueblo que se ha sacudido las albardas.

300

Los tronos no se pueden restablecer ni consolidar a sablazos.

301

La única victoria sobre el amor es la huida.

302

¿Quién sabe si los animales no poseen un lenguaje propio?

303

Las plantas son animales que comen y beben.

304

El interés sólo es la clave de las acciones vulgares.

305

Los asuntos interminables son aquellos que no encierran dificultades.

306

Los hombres que se envilecen no conspiran.

307

Hay vicios y virtudes de ocasión.

308

El soberano se equivoca siempre que habla en un arrebató de cólera.

309

¿Cómo no ser bueno cuando se puede todo?

310

Es una necesidad querer establecer legalmente la responsabilidad de los actos políticos.

311

Los curas deben ser jueces de paz naturales, los jefes morales de la población.

312

El cinismo en las costumbres es la pérdida del cuerpo político.

313

Hay que cambiar de puesto, por principio, a autoridades y guarniciones; el interés del Estado exige que no haya plazas inamovibles: la idea de unidad sólo puede existir en un único lugar.

314

Hay ciertos tipos de faltas que no están al alcance de los tribunales, y en esta cuestión las leyes modernas han maniatado a los soberanos.



315

No se deben reprimir ni perseguir las faltas que no son perjudiciales.

316

Un imperio como Francia puede y debe tener algunos hospicios para locos llamados cartujas.

317

Los antiguos acumulaban las profesiones; nosotros las separamos.

318

Si la perfección no fuera quimérica, no tendría tanto éxito.

319

Quien recibe más imágenes en su memoria es el que posee más imaginación.

320

No hay leyes posibles contra el dinero.

321

Muchas cosas se desbaratan simulando no haberlas visto.

322

La política, que no puede ser moral, debe hacer que triunfe la moral.

323

Los hombres se modelan en función de la circunstancia.

324

Nada hay más imperioso que la debilidad que se siente apoyada por la fuerza.

325

La envidia es una confesión de inferioridad.

326

La perversidad no es nunca colectiva.

327

Hay que reconocer las debilidades humanas y plegarse a ellas más que combatirlas.

328

¿Podemos discutir aquí abajo acerca de Dios?

329

La astucia no es siempre síntoma de debilidad.

330

La casación no es más que un proceso entre el fallo y la ley.

331

El perfecto cortesano debe despreciar a su ídolo y estar dispuesto siempre a hacerlo añicos.

332

Quien sabe adular sabe también calumniar.

333

Es muy difícil saber dónde acaba la cortesía y dónde empieza la adulación.

334

El dinero es más fuerte que el despotismo.

335

Las leyes circunstanciales son abolidas por la aparición de nuevas circunstancias.



336

En los asuntos del mundo, lo que salva no es la fe sino la desconfianza.

337

La diplomacia es la policía vestida de largo.

338

Hay mujeres de la vieja nobleza capaces de entregar su cuerpo a un plebeyo, pero no le descubrirán los secretos de la aristocracia; de la misma manera, las personas como Dios manda son los únicos embajadores posibles.

339

Los tratados se ejecutan mientras los intereses sean concordados.

340

Imponer condiciones demasiado duras es eximir a la gente de cumplirlas.

341

Un congreso es una ficción acordada entre diplomáticos; es la pluma de Maquiavelo unida al sable de Mahoma.

342

Los viejos que conservan los gustos de los años jóvenes pierden en estima lo que ganan en ridiculez.

343

Las novelas son la historia de los deseos humanos.

344

El trabajo es la guadaña del tiempo.

345



No hay sucesos nimios para las naciones y los soberanos.

346

No es posible detener a los pueblos una vez lanzados.

347

El amor es la ocupación del hombre ocioso, la distracción del soldado y el tropiezo del soberano.

348

No hay que comprar un aliado dudoso a costa de otro fiel.

349

Los necios hablan del pasado, los sabios del presente y los locos del futuro.

350

Toda indulgencia con los culpables revela una connivencia.

351

El boato es al poder lo que el culto a la religión.

352

No es fácil obtener simplicidad de los técnicos: los formalistas del Consejo de Estado impedirán muchas simplificaciones.

353

La inquietud del ser humano es tal que tiene necesidad absoluta de las imprecisiones y misterios que le ofrece la religión.

354

Una nación religiosa se puede aplastar, pero no dividir.



355

Las constituciones sólo son buenas cuando se manipulan.

356

La demencia se caracteriza por la desproporción entre los fines y los medios.

357

El hombre de frente tersa no ha reflexionado nunca.

358

El comercio une a las personas; todo lo que las une, las asocia: el comercio es esencialmente perjudicial para la autoridad.

359

Toda asociación es un gobierno dentro del gobierno.

360

Los mendigos son monjes de segunda categoría.

361

La riqueza no consiste en poseer tesoros sino en usarlos.

362

La organización de las familias no deriva de un derecho natural: el matrimonio toma su forma de las costumbres.

363

En la cuestión del matrimonio, la familia oriental es totalmente distinta de la occidental; por tanto, la moral no es universal: el ser humano es el ministro de la naturaleza, y la sociedad se injerta en ella.

364

El matrimonio no es siempre la conclusión del amor; la mayoría de las jóvenes se casan para independizarse, para establecerse, y toman maridos que no les convienen en absoluto; la ley debe proporcionarles un recurso para el momento en que se den cuenta de que se han equivocado totalmente; pero esa facilidad no debe fomentar la ligereza ni la pasión: la mujer debe utilizar el divorcio una sola vez y no podrá volver a casarse hasta pasados cinco años. El divorcio debe ser imposible tras diez años de matrimonio.

365

Para ser feliz, el matrimonio exige un continuo intercambio de sudores.

366

Gall preexistía en sus expresiones proverbiales: «cabeza de chorlito», «cabeza cuadrada».

367

En la corte es un gran error no colocarse delante.

368

Las leyes claras en teoría son a menudo un caos cuando se aplican.

369

La distancia entre el talento y la sensatez es mayor de lo que pensamos.

370

La severidad previene más faltas de las que reprime.

371

Las buenas leyes han de ser siempre breves; si son largas, se convierten en reglamentos.

372

Lo que llamamos ley natural es sólo la ley del interés y de la razón.



373

Hay situaciones de crisis en las que el bien del pueblo exige la condena de un inocente.

374

La costumbre nos condena a muchas locuras; la mayor es convertirse en su esclavo.

375

Hay que seguir a la fortuna en sus caprichos y corregirla cuando sea posible.

376

La razón debe proscribir todo aquello que no esté fundado en bases física y matemáticamente exactas.

377

Cualquier obra de la inteligencia es tanto más elevada cuanto que su autor es universal.

378

Los buenos filósofos resultan malos ciudadanos.

379

Las conspiraciones se realizan en beneficio de los más cobardes.

380

Nunca es útil atizar el odio.

381

Cuando se reina, se ha de gobernar con la cabeza, nunca con el corazón.

382

En la vida, todo está sujeto a cálculo.



383

El vulgo conceptúa el poder de Dios en función del de los sacerdotes.

384

La moral es muy a menudo el salvoconducto de la maledicencia.

385

El necio tiene sobre las personas inteligentes la gran ventaja de estar siempre contento de sí mismo.

386

Cuando alguien conoce su mal moral debe saber curarse el alma como se cura un brazo o una pierna.

387

En la política, como en la guerra, los males, aunque se hallen en las reglas, sólo son excusables en la medida en que son necesarios.

388

El comercio exterior, infinitamente superior a la industria y la agricultura por sus resultados, existe en función de éstas, mientras que éstas no existen para él. Los intereses de esas tres bases esenciales para la prosperidad de los Estados son divergentes y, a menudo, opuestos: hay que servirles únicamente atendiendo a su rango natural.

389

El corazón del hombre de Estado debe hallarse en su cabeza.

390

El pobre y el mendigo pertenecen a dos clases muy distintas: uno impone respeto, el otro provoca la cólera.

391

El pueblo en el que todo el mundo quiere un cargo está vendido de antemano.

392

La educación y la historia son enemigas de la religión.

393

La gente lucha más por sus intereses que por sus derechos.

394

Las alianzas matrimoniales con el extranjero nunca garantizan ni aseguran nada.

395

Para acabar con la mitad de los procesos judiciales bastaría con pagar sólo a los abogados que ganen sus causas; sin embargo, nunca he conseguido que esa idea sea aprobada por el Consejo de Estado.

396

El amor es el destino de las sociedades ociosas.

397

La fuerza de lo desconocido es inconmensurable tanto en la imaginación como en el cálculo.

398

El mercado es el Louvre del pueblo: todo lo bueno que se lleva a cabo en él aprovecha al soberano.

399

La muerte es un dormir sin sueños y, quizá, sin despertar.

400

El hombre constituido para los negocios y para el ejercicio de la autoridad no ve nunca a las personas, sino las cosas y sus consecuencias.

401

Las facultades físicas se agudizan y agrandan en medio de los peligros y las necesidades: los marinos y los beduinos tienen vista de lince; y los salvajes de los bosques, el olfato de los animales.

402

Una correspondencia ministerial larga y voluminosa es un arsenal con armas de doble filo.

403

Las bandas honoríficas pueden servir para adornar cortesanos, pero no para hacer hombres.

404

La utilidad de lo que degrada al ser humano no es nunca duradera.

405

No hay política más errónea que la de oponer una fracción a otra jactándose de dominarlas.

406

La persona fuerte es la que es capaz de interceptar a voluntad la comunicación entre los sentidos y el pensamiento.

407

Los reyes rinden cuentas cada día.

408

La fatalidad es el resultado de un cálculo cuyos datos no conocemos en su totalidad.

409

Un poder superior me empuja hacia un fin que ignoro; mientras no lo alcance, soy invulnerable; cuando deje de serle necesario, bastará una mosca para hacerme caer.



410

No hay nada más difícil que tomar una decisión.

411

Los organismos numerosos están abocados inevitablemente a perecer por falta de unidad.

412

Obtener la confianza antes del éxito es la labor política más difícil.

413

En la posición en que me hallo, sólo encuentro nobleza en la chusma que he desatendido, y sólo veo chusma entre la nobleza creada por mí.

(1814)

414

Sólo el general Bonaparte puede salvar al emperador Napoleón.

(1814)

415

Quien puede perderlo todo en un momento, debe jugárselo todo en cualquier circunstancia.

416

Los grandes poderes mueren de indigestión.

417

En el mundo no hay dicha ni desgracia absolutas: la vida de un hombre feliz es un cuadro con fondo de plata y estrellas negras; la de un infeliz, un fondo negro con estrellas de plata.

418

Los reyes no deben caer por debajo de la desgracia.



419

No son mis soldados quienes me han fallado, sino yo a ellos.

(1814)

420

El poder absoluto no necesita mentir; actúa y calla. Los gobiernos responsables están siempre obligados a hablar, acaban diciendo mentiras innobles y en poco tiempo se desacreditan y caen en medio del desprecio. Al menos, el poder absoluto cae envuelto en el odio.

421

Uno puede detenerse cuando asciende, nunca cuando desciende.

422

Aunque lo diga Maquiavelo, las fortalezas no valen lo mismo que el favor de los pueblos.

(1815)



## EXPERIENCIA Y DESGRACIA

423

Ya no hay en Europa derecho internacional: lo único que importa es destrozarse unos a otros como perros.

424

El secreto de los gobiernos que me sucedan consistirá en oprimir a las masas y dar a los individuos la máxima libertad: el egoísmo es el único móvil actual. He perecido por haber intentado procurar el bien para las masas sacrificando al individuo.

425

La capacidad y los medios son hoy tan comunes entre la multitud que debemos evitar que se suscite la idea de concurso público; y ése es, sobre todo, el momento de renunciar a la elección.

426

El préstamo es la ruina de las naciones agrícolas y la vida de las manufactureras.

427

Los tronos no se restablecen.

428

Lo que constituye el crimen no es la cosa prohibida, sino su prohibición.

429

Los gobiernos constituidos mediante equilibrios sólo son buenos en tiempo de paz.

430

Comparadas con las de la humanidad, las leyes políticas no pueden durar; están hechas para las costumbres, y las costumbres varían.

431

Hay que respetar en su decadencia a quienes supieron hacerse respetar cuando eran grandes.

432

El mal supremo de la política es no tener preceptos fijos.

433

La dicha depende de los acontecimientos; la felicidad, de los afectos.

434

Una sociedad sin pasiones es una sociedad estacionaria.

435

La revolución debe aprender a no prever nada.

436

Francia sólo morirá por París.

437

Me han enterrado sin haber perdido un ápice de mi lucidez.

(En Santa Elena)

438

El azar es el único rey legítimo del universo.

439

La Guardia era mi tesoro de hombres.





(En Santa Elena)

440

Al precipitarse sobre mí, los reyes han caído conmigo.

(En Santa Elena)

441

La verdad histórica suele ser una fábula acordada: en cualquier asunto hay un hecho material y una intención; el hecho, que debería ser incontrovertible, es a menudo un proceso eterno. En ese caso, ¿cómo nos atreveremos a hablar sobre intenciones? En alguna ocasión he llegado a negar el planteamiento de una batalla.

442

He naufragado con las velas desplegadas y con todo el mundo faenando.

(En Santa Elena)

443

No existe el robo, todo se paga.

444

El pensamiento madura tanto en el éxito como en la desgracia.

445

En Francia no puede haber ya república: los republicanos de buena fe son idiotas; los demás, incautos o intrigantes.

446

Es muy difícil gobernar en conciencia.

447

Se puede dar un primer impulso a los asuntos de la vida política; luego, son ellos los que nos arrastran.

448

Calumniar al desgraciado es siempre vil y deshonoroso.

449

Los golpes del destino son como los de la prensa de acuñar moneda: imprimen su valor a las personas.

450

Lo único que cuenta bajo un gobierno de hecho son las fuerzas materiales.

451

A Francia le gustan demasiado los cambios como para que un gobierno pueda durar.

452

El espíritu humano ha logrado tres conquistas: el jurado, la igualdad fiscal y la libertad de conciencia.

453

Con un aliado sincero, Francia sería la dueña del mundo.

454

No hay nada más raro que un afecto constante.

455

La superstición es el legado que la gente capaz de una época deja en herencia a los incautos del futuro.

456

Cuando los soldados han recibido el bautismo de fuego, son todos iguales ante mí.  
(En Santa Elena, hablando de los soldados ingleses que le custodiaban)

457

Solón y Egipto estaban en lo cierto: sólo se puede juzgar a una persona después de muerta.

458

Perdonando a quienes nos insultan, nos elevamos por encima de ellos.

459

En cuestión de sistemas, hay que reservarse siempre el derecho a reírse mañana de las ideas mantenidas el día anterior.

460

Los gobiernos son un mal necesario.

461

Hay más posibilidades de encontrar un buen soberano por herencia que por elección.

462

Nadie vio en mi guerra de España la posesión del Mediterráneo.

463

Lo único que me sobra es tiempo.

(En Santa Elena)

464

Las oligarquías no cambian nunca de opinión; su interés es siempre el mismo.

465

¡Cuántas personas superiores son niños varias veces a lo largo del día!

466

Los pueblos que ocupan una gran superficie se recuperan de todos los reveses.



467

Cada época nos asigna una tarea distinta.

468

En cincuenta años, Europa será republicana o cosaca.

(En Santa Elena)

469

Mis guerras han dado muerte a los títulos de nobleza.

470

El cañón mató el feudalismo; la tinta matará la sociedad moderna.

471

El azar explica todas nuestras necesidades.

472

La prosperidad de los Estados anuncia su final.

473

Los franceses no tienen nacionalidad.

(Quizá quería decir «patriotismo»)

474

No hay institución humana duradera si no se basa en un sentimiento.

475

Sufrir con constancia los males de la vida supone tanto valor como mantenerse firme bajo la metralla de una batería.

476

Carecer de patria es vernos privados del cuarto donde nacimos, del jardín que recorrimos en nuestra infancia y de la habitación paterna.



477

O dinero o condecoraciones. Pero las condecoraciones se desgastarán, y el gobierno resultará demasiado caro.

478

Los franceses valdrán todo lo que cuestan cuando sustituyan las algaradas por los principios, la vanidad por el orgullo, el amor a los puestos por el amor a las instituciones.

479

Las locuras de los demás nunca nos hacen sensatos.

480

El equilibrio político es una ensoñación.

481

Un solo hombre no puede organizar una nación vieja y revolucionada.

482

Los constitucionalistas son unos papanatas: en Francia se ha violado y se violará siempre cualquier pacto; los pactos sólo lo son sobre el papel.

483

A la larga, un exceso de poder acaba por pervertir a la persona más honrada.

484

Mi historia se compone de hechos que las simples palabras no lograrán destruir.

485

El sistema colonial ha terminado: hay que aceptar la libre navegación de los mares y la libertad de intercambio universal.

486

Cuando todo se había logrado en Waterloo, falló también todo.

487

El viejo sistema está acabado y el nuevo no tiene posibilidades, ya que un gobierno responsable carecerá siempre de unidad.

488

La democracia puede ser furiosa, pero tiene entrañas, se la puede conmover; sin embargo, frente a la aristocracia se mantiene siempre fría y no perdona jamás.

489

He implantado entre los italianos principios que ya no serán desarraigados; nunca dejarán de fermentar.

490

Francia tiene límites naturales que nunca he querido traspasar; quise hacer de Italia un reino independiente.

491

Amberes era una pistola siempre cargada que apuntaba al corazón de Inglaterra.

492

Un ministerio puede soportar fracasos que acabarían con un soberano.

493

La peor de las aristocracias es la del dinero.

494

En lugar de ser una señoría, el trono es hoy una magistratura.

495

Nuestro cuerpo es una máquina de vivir.



496

Para ser un conquistador de éxito hay que ser feroz.

497

La grandilocuencia pasa, las acciones permanecen.

498

Los reyes pagarán cara mi caída.

499

La bajeza tiene sus limitaciones, incluso en estos momentos corrompidos como ningún otro.

500

Si la gran mayoría de la sociedad quisiera ignorar hoy las leyes, ¿quién tendría fuerzas para detenerla?

501

Las desgracias tienen su propio heroísmo.

502

Si hubiese muerto envuelto en las nubes de la omnipotencia, habría sido un problema; gracias a mi deportación se me podrá juzgar al desnudo.

503

Tras mi abdicación se ha obligado a Francia a pagar mil quinientos millones poniéndole el pie sobre el cuello; Inglaterra se impuso voluntariamente el pago de siete mil millones.

504

En otros tiempos sólo se conocía un tipo de propiedad: la de la tierra. Luego apareció otra nueva: la de la industria, enfrentada en ese momento a la anterior. Más tarde, una tercera: la que deriva de las enormes cargas percibidas a costa de los administrados,

que distribuidas por las manos neutras e imparciales del gobierno pueden garantizar el monopolio de las otras dos, sirve de intermediaria a éstas e impide que lleguen a las manos. Sin embargo, la razón de que se hayan hecho tantas necesidades hoy en día y de que nos hayamos expuesto a tantos trastornos es no haber querido reconocer esa gran revolución ocurrida en la propiedad y habernos obstinado en cerrar los ojos a esas verdades. El mundo ha experimentado un gran cambio e intenta asentarse de nuevo; en eso se resume, en pocas palabras, toda la clave de la agitación universal que nos ha atormentado. Se ha desestibado el barco, se ha trasladado lastre de proa a popa, y de ahí vienen esas furiosas oscilaciones que pueden provocar el naufragio a la primera tempestad, si nos obstinamos en querer maniobrarlo como de costumbre sin haber alcanzado un nuevo equilibrio.

505

Mientras estuve al frente de los asuntos de gobierno, Francia se hallaba en el mismo estado que Roma cuando se declaró que, para salvarla, era necesario un dictador: había que destruir para no ser destruido.

506

Quien posea Constantinopla debe gobernar el mundo.

507

Nunca he querido someter los acontecimientos a mi sistema; al contrario, he plegado mi sistema a la contextura imprevista de los acontecimientos.

508

Mi mano de hierro no estaba al final de mi brazo, era la prolongación inmediata de mi cabeza; quien me la dio fue el cálculo, no la naturaleza.

509

El primer soberano que en medio de la primera gran refriega abrace de buena fe la causa de los pueblos se encontrará al frente de Europa.

510

Uno de mis grandes pensamientos fue el de englobar y concentrar los pueblos disueltos y divididos por las revoluciones y la política. Europa suma treinta millones de





franceses, quince de españoles, quince de italianos, treinta de alemanes y veinte de polacos; mi deseo era hacer de todos ellos una misma nación. El impulso está dado; todas esas revoluciones se cumplirán, y mi pensamiento podrá servir de palanca para el futuro destino de Europa.

511

Me he visto obligado a combatir durante diez años sobre los cadáveres de los alemanes, que no han podido conocer mis verdaderos planes para ellos, aunque se trataba de grandes proyectos.

512

Las grandes acciones no se realizan por azar o fortuna sino que derivan siempre de los designios del genio.

513

Al no restablecer Polonia, lord Castlereagh ha entregado Constantinopla a Rusia, ha puesto en peligro a Europa y causado mil problemas a Inglaterra.

514

Me faltaron veinte años para restablecer la nacionalidad italiana.

515

Rusia caerá o se engrandecerá. Si logra anexionarse Polonia reconciliando a los polacos con su gobierno, habrá dado el paso más importante hacia la conquista de la India; si se los enajena, estará siempre amenazada por la retaguardia.

516

Rusia es tanto más formidable cuanto que nunca depone su hostilidad.

517

Rusia se apoderará de Constantinopla y de una gran parte de Turquía. Me parece tan cierto como si hubiera ocurrido. [1817.] Una vez en Constantinopla, se convertirá en potencia marítima, y Dios sabe lo que vendrá después.



518

Si Aníbal hubiese sido vencido en Trebia, Trasimeno y Canas, el desastre habría sido menor que el ocurrido luego en Zama.

519

Mi asesinato en Schönbrunn habría sido menos fatal que mi matrimonio con María Luisa.

520

Las únicas conquistas que no se lamentan son las que se hacen por ignorancia.

521

Inglaterra paga con sangre el comercio de la India.

522

Inglaterra es la única potencia interesada en que Francia no posea Bélgica; y mientras no se lo permita, su alianza no será sincera.

523

Es injusto que una generación se vea comprometida por la anterior; los empréstitos deberían estar limitados a cincuenta años. ¿Por qué el pueblo no habría de tener el privilegio de la corona, que no es responsable de las deudas adquiridas por el rey muerto? Hay que hallar un medio de preservar a las generaciones futuras de la codicia de las presentes sin tener que recurrir a la bancarrota.

524

Nunca he querido un empréstito. En 1814, Francia disponía de sólo sesenta millones de rentas; yo, por mi parte, dejé más de cien millones.

525

Como un nuevo Prometeo, estoy atado a una roca donde un buitre me devora; robé el fuego del cielo para dárselo a Francia; el fuego ha vuelto a su lugar de origen, y yo me encuentro en esta situación.

